

BARCAS Y LANCHAS SOBRE EL SEGURA EN EL ÚLTIMO TRAMO DE LA VEGA MEDIA (MURCIA-ORIHUELA)

José Antonio Melgares Guerrero

A mi amigo y colega Antonio Pelegrín. Y también a Luciano Nicolás Sánchez, Antonio Serrano Ruiz, José Alemán López, Francisco Muñoz Pérez, Blas López, Fulgencio Sánchez Carrillo y "el Dotor", por su valiosa información ante una succulenta "oreja de cerdo" en "La Machacanta".

Continuando el estudio iniciado en "Cangilón, n.º 11" (octubre de 1995), sobre "Las Barcas" como actividad utilitaria y comercial que comunicaba las márgenes del río Segura hasta mediada la década de los ochenta de nuestro siglo, al generalizarse los puentes, trataremos en esta ocasión de la mencionada y antigua actividad en el tramo final de la Vega Media, desde que el Río da su espalda a la Capital hasta que entra en tierras de Alicante, por la ciudad de Orihuela, convirtiéndose en valenciano.

En primer lugar, es preciso aclarar que en este espacio físico, no superior a treinta kilómetros, la terminología se complica pues hay que diferenciar entre "lancha" y "barca", confusión que en términos generales podría no tener mucha importancia, pero que el huertano distingue y gusta de matizar.

La palabra LANCHA equivale a "bote" en términos marinos y es una embarcación pequeña, en cuyo interior no caben más de seis personas. Solían adquirirse "de segunda mano", a pescadores de Los Alcázares (en el Mar Menor) y su uso no era exclusivamente lucrativo, sino más bien personal o familiar, aunque a veces se utilizaba por vecinos, amigos e incluso lugareños bien avenidos.

Por su parte, la BARCA era una plataforma, a manera de balsa, con "calzos" y "amarres", provista de escaños en alguno

de sus extremos, usada con fines comerciales, en la que se transportaban no sólo personas sino animales, vehículos pequeños, alguna que otra camioneta y hasta rebaños de ovejas o cabras que permanecían inmóviles durante la travesía, pero que saltaban veloces en cuanto intuían la cercanía de la otra orilla.

Aguas abajo, desde Murcia al mar, camino de Orihuela, el primer artilugio flotante capaz de cruzar el río era el que unía los parajes de "el Rincón del Conejo" con el "Rincón de los García". Se trataba de una "lancha" particular, sin otras pretensiones que las de comunicar dos terrenos de propiedad privada que, sin embargo, era utilizada con frecuencia por personas ajenas a la familia, con permiso puntual o consuetudinario de los dueños.

La primera con categoría de tal era la BARCA CARRILERO, que unía el "Rincón de Villanueva" (en La Azacaya), con Puente Tocinos, en los parajes de "Casa Cándida" y "Los Fiscales" (o "los Bernabés"), respectivamente. "Era una barca de anilla" (que se deslizaba por el cable metálico tendido de una a otra orilla), asida a la proa con una cadena. El barquero, que vivía en humilde barraca en término de Puente Tocinos, era llamado a voces por los usuarios cuando requerían su servicio, y su nombre propio ni se recuerda entre las gentes de los alrededores. Cobraba cin-

co céntimos por la travesía en los primeros años cincuenta de nuestro siglo, cantidad que luego fue aumentando a "tres perras" (15 céntimos), un real e incluso una peseta cuando acabó su actividad. Curiosamente la "Barca Carrilero" no fue sustituida por un puente, sino que los huertanos abandonaron su uso en los primeros años ochenta por inercia, ya que quienes se dirigían a Murcia no la necesitaban y quienes lo hacían a Orihuela utilizaban la "de Salazar".

La siguiente fue la ya mencionada "DE SALAZAR", junto al restaurante "La Machacanta". Barca en el más amplio sentido de la palabra, provista de mástil recubierto con lámina metálica para evitar el desgaste por rozamiento. Estaba dotada de escaños en la popa, usados como "asiento" por los "pasajeros", así como de anillas de fijación que evitaban el movimiento a la hora de desembarcar. Cuando subía o bajaba el nivel del agua del río, el barquero colocaba haces de cañas para facilitar la labor de desembarque. Todo un cúmulo de comodidades que hacían de esta barca un ejemplar destacado entre las demás de su especie. En ella cruzaban el río no sólo personas, sino carros, turismos y camionetas cargadas de fruta o verdura. La "Barca de Salazar" comunicaba Beniaján con Puente Tocinos, Llano de Brujas y Casillas. Sus dueños eran, naturalmente, los miembros de la familia de "los barqueros", de origen oriolano. La matriarca del



Paseo de la Barca, de uno a otro lado del río.

clan era la conocida "Tía Barquera", ayudada por su hijo Salvador (Jiménez Bueno), que condujo el negocio familiar hasta su extinción, provocada por la construcción de un puente que heredó el nombre: "Puente de Salazar". La

"Tía Barquera" habitaba en la orilla izquierda y término de Puente Tocinos; su hijo Salvador en el de Beniaján, en pobre barraca de caño y adobe, cubierta de zarzos: Los precios oscilaban entre el "Perro Gordo" que pagaban los peatones, hasta las 2 pesetas de los vehículos cargados (generalmente con naranjas, hoja de morera y paja). Quienes usaban "la barca" fuera del horario "normal" (de prácticamente 24 horas), accionaban un cordel en cuyo extremo había unos botes de hoja de lata que, al chocarse unos con otros, emitían un sonido característico que servía de aviso al barquero.

De la "Barca de Salazar", como he dicho, tomó su nombre el puente que la arruinó, y que estuvo en uso hasta 1994 en que fue sustituido por otro más seguro y capaz. Sin embargo, como recuerdo de aquella queda el topónimo "Camino de la Barca", que recordará a generaciones futuras su existencia.

Siguiendo aguas abajo, y con menor importancia, se encontraba la "LANCHA DEL TÍO PEDRO", y más abajo la de "LA NAVARRA Y PEDRO ORENES" que comunicaba Llano de Brujas con "Los Tejos" (en la huerta de Torregüera).

A continuación la "LANCHA DE RAMONÉ" que unía las tierras del "Rincón de Gallego" (En Torreagüera), con las del "Rincón de San Antón" (Llano de Brujas), y cuyo nombre le venía por ser el barquero "el Tío Ramoné". Era una lancha de base plana y, por tanto, de poca estabilidad. Los lugareños aún recuerdan la anécdota ocurrida un Día de Reyes, cuando un grupo de mozas, dispuestas a pasar a Casillas, fueron a dar con sus cuerpos, limpios y arreglados de fiesta, en el agua fría del Río.

Después, "LA LANCHA DE LOS CARRILLOS" (también conocida por "LA DE LOS ROSILLOS"), que unía la "Huerta del Río" (en Los Ramos), con el extenso paraje del "Rincón de San Antón". Esta lancha tuvo otros nombres, además de los descritos. Se conoció, también, como "de las Naranjas Agrias" y "de la huerta del Río", y era utilizada por la "Tía Rosilla" para visitar a sus hermanas en el "Rincón de San Antón".

Más adelante, la "LANCHA DEL TÍO NAPOLEÓN", antes de llegar al paraje de "Los Merguizos", también conocida como "LA DEL TÍO ROJO EL CANO". Era particular, pero sus dueños no ponían obstáculo para la utilización de los huertanos que necesitaban pasar desde el Rincón de Almodóvar a Santa Cruz, o viceversa.

Ya en tierras de Alquerías, la "BARCA" de este nombre, que a partir de 1930 se transformó en lancha por culpa del "arenamiento" provocado por una "riá". Regentaba el negocio, antiguamente, "Randuelas", luego "El Tuerto de la Barca", y en tiempos más recientes Pedro Sánchez Pérez, alias "Pericuto", quien cobraba en los años 30 "una perra" (5 céntimos), y en 1985 (fecha en que se acabó la actividad),

seis pesetas. "Pericuto" contaba con su madre como ayudante: "Rosario la Morena" ("La Morena de Pericuto"), y llegó al extremo de bautizar y poner nombre a su embarcación. De la bendición se encargó un cura, un día de celebración en que todos acabaron en el agua, incluido D. Patricio, el médico. El nombre elegido, que fue pintado artísticamente en el borde: "Villa Morena".

De la BARCA-LANCHA de Alquerías se cuenta la anécdota de haber sido alquilada a Pericuto por un torero, posiblemente Manuel Cascales, "por un contento" (una propina). El torero en cuestión realizó un minicrucero, con sus amistades, desde "El Rincón de Gallego" hasta Beniel.

La actividad barquera de Alquerías debía haber concluido al fabricarse el "Puente Viejo", pero el huertano de la zona prefería el paso tradicional en lancha al rodeo que había que dar para pasar por él, de ahí que esta actividad perdurara hasta mediada la década de los ochenta (prácticamente anteayer), siendo quizás, la última barca (lancha en este caso) en desaparecer. Su capacidad era de 8 personas y los días de más afluencia, los viernes, por el mercado de Alquerías, así como los días de entierro. También por San Juan, con motivo de las fiestas locales, o el 14 de septiembre en que se celebraba y se celebra el "Santo Cristo" en Santa Cruz.

Otras lanchas, en este último tramo murciano del Río, fueron "la de la VASCA", que comunicaba esta pedanía de Beniel con el Secano del Raal (o Raal viejo, donde tuvieron, antiguamente, su residencia los Teatinos); y la propiamente dicha "DE BENIEL", que ponía en contacto a los de esta localidad con el "Rincón de los Cobos", en término del Raal.